vinetur

Oregón probará uvas resistentes a enfermedades para recortar fungicidas en sus viñedos

El ensayo medirá en dos zonas si mantienen la producción y la calidad del vino

martes 6 de octubre de 2026



Este lunes, 5 de octubre, la Universidad Estatal de Oregón anunció que pondrá en marcha en 2027 dos ensayos de campo con variedades de uva de vinificación resistentes a enfermedades. La iniciativa busca medir si estos materiales pueden

reducir la dependencia de los fungicidas sin empeorar la producción ni la calidad del vino.

Los ensayos se plantarán en dos zonas vitícolas del estado. Uno estará en el valle de Willamette, en el viñedo Woodhall de la propia universidad, y el otro en el valle de Rogue, en el Southern Oregon Research & Extension Center, conocido como OSU-SOREC. La universidad presenta el programa como el primero de este tipo en la costa oeste de Estados Unidos.

El proyecto parte de un problema muy conocido entre los viticultores de Oregón. El oídio obliga a realizar entre 5 y 15 aplicaciones de fungicidas por campaña. En las explotaciones ecológicas y biodinámicas, esa frecuencia suele situarse en la parte alta de ese intervalo. Para las fincas que intentan rebajar insumos, reducir el coste de producción y limitar el impacto ambiental, esa presión sanitaria supone un obstáculo importante.

Oregón se ha labrado una reputación por sus vinos premium y por prácticas agrarias atentas al medio ambiente. Sin embargo, la universidad recuerda que la viticultura de la costa oeste de Estados Unidos ha seguido muy ligada a cultivares de Vitis vinifera, valorados por el mercado pero sin resistencia natural frente a buena parte de la presión fúngica. Mientras tanto, otros sectores agrícolas llevan años apoyándose en la mejora vegetal y en variedades resistentes desarrolladas por universidades públicas y por el Departamento de Agricultura de Estados Unidos, el USDA.

OSU sostiene que en los últimos años han aparecido nuevas variedades resistentes procedentes de programas de mejora genética tanto de Estados Unidos como de otros países, y que pueden tener recorrido en los mercados actuales del vino. Con este trabajo, la universidad quiere comprobar cómo responden esas variedades en condiciones reales de dos áreas de Oregón con perfiles climáticos distintos.

En cada ubicación se evaluarán unas diez variedades seleccionadas. El seguimiento incluirá el crecimiento de la vid, el vigor, el rendimiento y la composición de la uva. Además, el programa incorporará elaboraciones a pequeña escala para valorar la calidad final del vino, un paso necesario para saber si el comportamiento agronómico tiene reflejo en bodega.

La financiación correrá a cargo del Oregon Wine Research Institute, mientras que el material vegetal será aportado por viveros. El trabajo, previsto para varios años, reunirá a Patty Skinkis y Alec Levin en una colaboración que, en palabras de la universidad, pretende acercar la innovación en mejora genética al rendimiento real de cada zona vitícola.

Para el sector de las bebidas, y en particular para las bodegas, el interés del ensayo va más allá de Oregón. Si estas variedades logran mantener rendimientos adecuados y perfiles de vino aceptados por el mercado con menos tratamientos, los resultados podrían servir de referencia para otras regiones vitícolas de Estados Unidos y de fuera del país. Eso abriría la puerta a recortar aplicaciones, rebajar costes de campo y reducir el impacto ambiental sin perder calidad comercial.

Uno de los puntos de fondo del proyecto es que una variedad resistente no se adopta solo por su capacidad para soportar una enfermedad. Los viticultores y las bodegas necesitan saber cómo madura la fruta, qué volumen produce, cómo se comporta la planta en cada zona y qué vino ofrece al final. Por eso, el programa combinará observación en campo y vinificación a pequeña escala antes de extraer resultados útiles para futuras decisiones de plantación.